

PUELCHES

Los puelches, del araucano “pueblos del este”, estaban instalados en la zona sur de la provincias de La Pampa y Buenos Aires y en la provincia de Río Negro. Con los tehuelches, guarpes y querandíes integran la denominada “cultura de las pampas” desarrollada en Argentina y Uruguay.

Al grupo primitivo de esta pueblo se lo denomina “puelche guénaken”. El padre Faulkner, quien conoció a estos indios mientras se hallaba en las misiones del sur de Buenos Aires, entre 1740 y 1750, los subdividió en dos grupos a los que llamó chechenet y levuche. El nombre del primero proviene de un hibridismo por het, voz pampa cuyo significado es “gente”. Ocupaban desde el territorio donde hoy está asentada la ciudad de Bahía Blanca hasta la desembocadura del río Negro. Al otro grupo lo llamó levuche, voz mapuche que significa «gente de río». Además de estos dos grupos había otros que habitaban las sierras de Tandil y de la Ventana, motivo por el que se los llamó “serranos”. Los chechenet estaban emparentados con los guénachen, sus vecinos hacia el sur, con quienes compartían algunos rasgos raciales y lingüísticos. Hacia el norte sus vecinos eran los querandíes.

Las costumbres primitivas se alteraron con la incorporación del caballo a la cultura aborigen. Para los pehuelche fue la herramienta idónea para el saqueo a las poblaciones blancas, en tanto los araucanos se dedicaron a extinguir la cultura puelche-guénachen.

Al grupo primitivo de esta pueblo se lo denomina “puelche guénaken”.



Campana del desierto.

Otro motivo que tuvo que ver con la extinción de este pueblo fue la epidemia de viruela que asoló su territorio hacia el siglo XVIII.

LENGUA

Si bien el lenguaje tiene características comunes con el tehuelche meridional, similitudes que se hacen notar especialmente en lo gutural, o en los diversos vocablos tomados de la lengua puelche guénachen, es distinto. Lo que no se ha podido determinar es la época en que los patagones primitivos comenzaron a diferenciarse en patagones del norte y patagones del sur.

HISTORIA

GÜNÜNA KÜNE

La invasión mapuche al oeste de la región pampeana ocurrida en la segunda mitad del siglo XVIII, los encontró con varias etnias a las que denominaron sin demasiado fundamento tehuelches (chewelche 'gente bravía') y puelches (pwelche 'gente del este'). El más importante de los grupos a los que denominaron puelches eran los gүнүna күne (también llamados gennakenk, gүнүna-këna, gүнүн-a-këna, etc.). Los gүнүna-këna (gennaken, puelche, pampa, chewelche, gүнүna күne, chulila күne) se asentaron fundamentalmente en los márgenes de los ríos del norte patagónicos, extendiéndose desde allí hacia el norte de las provincias Chubut y Río Negro, con desplazamientos continuos hacia la provincia de Buenos Aires y el sudeste de la provincia de La Pampa. La ambición de los colonos blancos, que querían adueñarse de las tierras de la Patagonia y Tierra del Fuego, determinó la relación con los aborígenes y condujo a las llamadas guerras de la Pampa, con las que se buscaba exterminar a los pueblos nómadas de la región. El objetivo finalmente fue logrado con la Campaña al Desierto realizada por el Ejército Argentino entre 1879 y 1883, que terminó por derrumbar la resistencia de los aborígenes y permitió a los colonos blancos ocupar sus tierras para explotárselas. La colonización puso a los diversos grupos étnicos que habitaban allí al borde de la extinción, reduciéndolos a comunidades aisladas y dispersas situadas en la zona media y superior



Campo en La Pampa.

El más importante de los grupos a los que denominaron puelches eran los gүнүna күne.



de los ríos Limay y Negro. Hacia el sur llegaban ocasionalmente hasta el río Senguer. A partir de 1898 se fundaron varias reservas de las que aún existen dos, luego de que el gobierno comenzara sus reclamos sobre estas tierras en 1960. Estas reservas no les brindan el espacio necesario para que puedan desenvolverse allí según su tradicional estilo de vida realizando sus actividades como cazadores, por lo que se ven obligados a emplearse como mano de obra barata en las granjas de los alrededores. El territorio de los gñüna-kéna fue perdiendo su extensión original cuando se instalaron las misiones jesuíticas y ellos comenzaron a abandonar las zonas ubicadas al norte de la cuenca del río Negro. Sus descendientes, asentados en el centro y norte de la provincia de Chubut, se dedican a la cría de ganado caprino. En 1960 desaparecieron los últimos hablantes de la lengua, pero hacia 1950 llegaron a recopilarse canciones, oraciones y algunos vocabularios gracias a la colaboración de ancianos puelches que facilitaron la tarea y permitieron que así perdurara una base indispensable para el conocimiento del su idioma.



Sierra de la Ventana.

ANTIGUOS PAMPAS O HET

Cazadores y recolectores, transhumantes estacionales, los het o "pampas antiguos" han dejado pocos vestigios de su cultura, aunque si se sabe de su apariencia física que eran de elevada talla y cráneo dolicocefalo.

El ya citado jesuita inglés Thomas Falkner publicó en 1774, "Una descripción de la Patagonia y partes adyacentes de Sudamérica", en la que los presenta subdivididos en tres grandes parcialidades: taluhet, didiuhet y chechehet, aunque de límites imprecisos debido a su vida itinerante. Falkner sostuvo que los het o taluhet ocupaban al menos desde el siglo XVI, la región pampeana lindante al oeste con el río Desaguadero-Salado hasta el sur de las lagunas de Guanacache (en donde confinaban con los huarpe), ocupando territorios correspondientes a las actuales provincias de Córdoba (hasta el

A partir de 1898 se fundaron varias reservas de las que aún existen dos.



río Segundo por el norte), Santa Fe (sectores centro y sur de Santa Fe), San Luis (sector sur) y provincia de Buenos Aires (sector noroeste); también según Falkner, los didiuhet habitaban la mayor parte de la actual provincia de Buenos Aires y el este de la actual provincia de La Pampa, mientras que los chechet habitaban principalmente el centro este de la provincia de Buenos Aires. En la actualidad la clasificación de los “het” ha caído en desuso. Falkner había llegado a la zona luego de que, en 1740 se fundara la misión jesuítica Nuestra Señora de la Concepción, para reunir allí a los pampas remanentes de las zonas de Magdalena y La Matanza, ubicada sobre la margen derecha del río Salado, próximo a su desembocadura. Allí compartió el trabajo misionero con los padres Manuel Quirini y Matías Strobel, hasta que decidió que era factible cumplir con el encargo de fundar una nueva misión y acompañado por un peón y seis indígenas pampas de la Concepción partió hacia el sur. Después de explorar el territorio decidió que el lugar para cumplir con su objetivo eran las sierras de Tandil, y allí intentó establecer una nueva reducción, pero fue resistido por los aborígenes y tuvo que desistir. Unos años después, hacia 1753, los jesuitas abandonaron la misión de la Concepción y los pampas que había allí se mezclaron con los mapuches de zonas aledañas.



Campaña del desierto.

Los jesuitas también llegaron en su tarea evangelizadora hasta el territorio de los puelches del Nahuel Huapi, que ocupaban la zona del lago homónimo, parte de la provincia de Río Negro y de la zona chilena ubicada entre Lonquimay y Osorno. Allí se destacó la tarea de Nicolás Mascardi, pero lamentablemente esta parcialidad también desapareció al ser absorbida por los poyas y luego estos por los mapuches.

En la actualidad la clasificación de los “het” ha caído en desuso.



Se los conocía también como puelches de Cuyo y ocupaban el territorio de la provincia de Mendoza, en los territorios de los actuales departamentos de Malargüe, San Rafael y General Alvear. Habitaban también en el norte de la Provincia del Neuquén antes de ser desplazados por los pehuenches, a su vez empujados por los huiliches serranos.

Tenían afinidades con los pehuenches originales, y como ellos pertenecían al grupo huárpido. Se alimentaban fundamentalmente de la algarroba, y a diferencia de los pehuenches que eran sólo recolectores, se dedicaban también a la caza. El blanco que los menciona por primera vez es Miguel de Olavarría, quien hace mención a este grupo en 1594.

Sus principales parcialidades fueron: morcoyanes, chiquillanes, oscoyanes y tinguiriricas. Los chiquillanes habitaban desde el cerro El Nevado hasta el Departamento General Alvear y el río Diamante, y sectores aledaños de Chile. Los morcoyanes ocupaban la región de la Payunia.

Cuando en 1833 Juan Manuel de Rosas realizó la Campaña al Desierto, el cacique Goyco colaboró con las fuerzas mendocinas de José Félix Aldao.

RANKÜLCHES

El grupo de los rankülches, traducido al español “gente de los carrizos” y conocidos por los colonizadores europeos como ranqueles, se destacó entre los puelches durante el siglo XIX. Además de Córdoba y San Luis, esta población aborígen ocupó la mayor parte de la provincia de La Pampa, el oeste de la provincia de Buenos Aires y el extremo suroeste de la provincia de Santa Fe. En la actualidad están asentados en el oeste de la provincia de La Pampa, en zonas rurales o semi rurales. Los ha caracterizado el dominio del caballo, y llegaron a lograr uno de los principales complejos ecuestres de América.

ECONOMÍA

Se dedicaban a la caza y la recolección de alimentos, aunque su primera actividad fue la recolección hasta que aprendieron el uso de las boleadoras, piedras forradas en cuero con ramales que las unían a una anilla, desde entonces, sirviéndose de este instrumento se volvieron cazadores nómadas, extendiendo su territorio hasta el sector oriental de la cordillera de los Andes, donde perseguían guanacos, la base de su alimentación, vestuario y vivienda, algo común a los pueblos pre-cordilleranos. El caballo lo incorporaron a su vida cotidiana poco de llegar los españoles. Aunque su vida era similar a la de los tehuelches, su alimentación era más completa porque contaban con una mayor cantidad de animales y por la recolección



Caballo.



Geografía de La Pampa.

de vegetales silvestres. Además tenían como vecinos a pueblos dedicados a la agricultura como los araucanos y los huiliches, a quienes asaltaban después de la cosecha para robarles los alimentos.

ORGANIZACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL

Estaban agrupados en bandas nómadas constituidas por familias monógamas, aunque el cacique podía tener varias esposas; el cacique bravo o cangopol podía llegar a tener hasta siete esposas. Los matrimonios se convenían canjeando la mujer por mantas, caballos u otras mercaderías. Por sobre la familia estaba la parcialidad, integrada por aproximadamente cien componentes, de las cuales eran conocidas cinco o más, identificadas con el nombre de un animal, vestigio de su antiguo totemismo. Cada parcialidad tenía su cacique, con una jefatura limitada. Para ocupar ese cargo se elegía a quien se destacara por su valor y su aptitud para la oratoria.

*Estaban agrupados en
bandas nómadas con-
stituidas por familias
monógamas.*



COSMOVISIÓN

Tukutzual era la divinidad superior en la que creían los puelches, aunque no hay pruebas de que le realizaran cultos. Por oposición había en sus creencias un genio del mal, Arraken, que era a quien hacían cargo de las desgracias, las enfermedades y la muerte. Estaban representados por Elel, y ambos concurrían en los momentos clave de la vida como el nacimiento, el ingreso a la pubertad, el matrimonio, etc.

Los muertos eran enterrados envueltos en su manto y acompañados por sus armas y ornamentos, luego se sacrificaba a sus animales y se incineraba su toldo.

Tukutzual era la divinidad superior en la que creían los puelches.



CULTURA

La introducción del caballo produjo cambios en su cultura. Hasta las armas que utilizaban para la caza tuvieron una modificación ya que, a partir de la incorporación del caballo empezaron a usar la lanza larga, cuando hasta entonces sus armas eran el arco y flecha, las bolas y el lazo, con un carcaj en el que llevaban las flechas de repuesto. Otro cambio se vieron en el uso que le dieron a la piel de caballo para remplazar en parte al guanaco. Con ella comenzaron a fabricar sus quillangos (mantas con dibujos geométricos) y los cobertores para sus chozas de madera. No era diestros en las artesanías, desconocían la cestería, la cerámica y el tejido, y conseguían las mantas tejidas realizando trueques con los españoles y los araucanos.



Guanaco.



Piedras de boleadoras.

VESTIMENTA

Para confeccionar sus prendas utilizaban la piel del guanaco, la de felinos, zorros y con el tiempo incorporaron la de caballo. Su prenda principal era el quillango, manto cuadrangular de varias pieles cosidas con tendones. En el revés del cuero pintaban formas geométricas y por debajo los hombres usaban un cubre-sexo y las mujeres un delantal de piel.

Los hombres tenían por costumbre depilarse cuerpo y cejas y adornarse con aros metálicos grandes y collares de cuentas de piedra. Tanto hombres como mujeres se pintaban el cuerpo de colores y se colocaban una vincha; los hombres se pintaban de rojo y negro para la guerra y para las ceremonias funerarias.



Sierra de Tandil.

VIVIENDA Y ARQUITECTURA

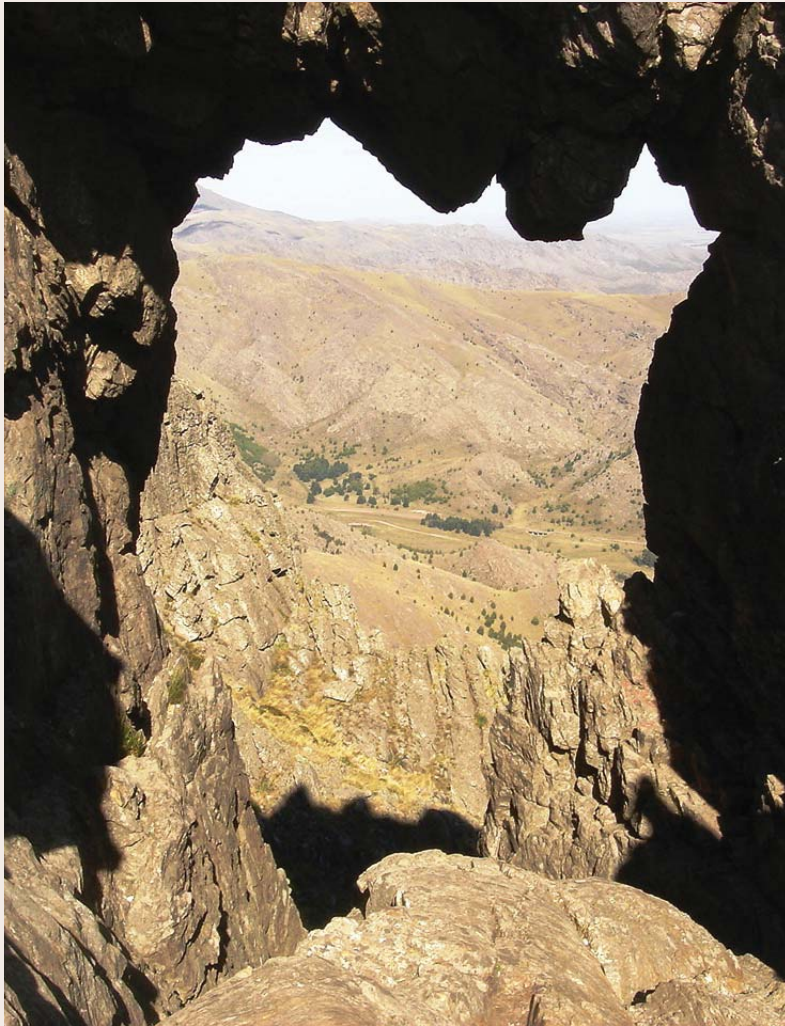
Las viviendas era prácticas para su estilo de vida, consistían en toldos armados sobre palos terminados en horqueta que se colocaban de forma rectangular en el suelo, se cubrían con oros palos y se los recubría con cuero de caballo con el pelo hacia el exterior. De esta manera eran fáciles de desarmar y transportar. Por lo general las hacían con dos entradas en paredes contrapuestas.

Para confeccionar sus prendas utilizaban la piel del guanaco, la de felinos, zorros y con el tiempo incorporaron la de caballo.



CARACTERÍSTICAS FÍSICAS

Morenos y corpulentos, sus espaldas eran anchas y sus miembros vigorosos, con el rostro ancho y serio de labios gruesos en boca saliente. Sus ojos eran pequeños y horizontales, sus pelos largos y lacios, los pómulos salientes y cráneos dolicocefalos, rasgos todos del tipo racial patagónico. Eran individuos de constitución alta y cabeza deformada, por su costumbre de achatar el cráneo ya en los bebés, al igual que algunas tribus norteamericanas.



Sierra de la Ventana.



Campaña del desierto.